

EN COMA

148 días, todo este tiempo llevo aquí, metida en la cama de este hospital. Todos piensan que no los oigo, pero sí que lo hago. Noto cuando me agarran de la mano pidiendo que me despierte, siento cuando lloran y sus lágrimas caen sobre las sábanas de mi cama. Hoy quiero despertar más que nunca, pero veo esa pequeña luz blanca que va y viene constantemente.

Se va acercando cada vez más y, de repente, dejé de escuchar a mamá gritando mientras pedía ayuda.